



III. EUROPA, ASIA, ÁFRICA

China

46. Un modelo desafiante (17-07-06)

*China sigue siendo ese gigante que está despertándose para dejar atónito al siglo XXI. Teniendo en cuenta lo que ha realizado en estos últimos 28 años, se puede afirmar que el siglo XXI podría ser chino, así como el XX fue norteamericano y el XIX inglés. Son varias las columnas que, con admiración, he dedicado a este fenómeno de raza amarilla, resultante de la mezcla de un agresivo capitalismo de corte occidental y una milenaria cultura típicamente oriental (“La China de Den-Ziaoping”, “China comunista, una revolución exitosa”, “China capitalista, una tercera vía”, “Relevo de timonel”, “La Carta de Navegación”, “La hora del Gigante”). El último número de la revista **Nueva Sociedad** (Caracas n° 203, mayo-junio 2006) le acaba de dedicar al tema un dossier de 151 páginas titulado “El desafío chino” con 12 artículos de especialistas (dos de ellos investigadores de China continental). Destacaré algunos tópicos.*

Relaciones China-América Latina

Xu Sicheng, Vicepresidente de la Asociación China de Estudios latinoamericanos, ofrece un artículo donde analiza las diferentes etapas de las relaciones sino-latinoamericanas desde la fundación de la República Popular China. En los años 50 y 60, China implementó una estrategia de diplomacia “entre pueblos”, que incluyó un fuerte apoyo a los movimientos nacional democráticos (revolucionarios) de la región. En los 80 y 90, en cambio, realizó un reajuste, buscando desarrollar lazos políticos y comerciales más allá de las diferencias ideológicas y priorizó el diálogo con los mayores países (Brasil,

México y Argentina). Al ingresar en el siglo XXI, China viene desplegando una diplomacia omnidireccional y multifacética: los intercambios comerciales crecen rápidamente y los lazos políticos se vienen acentuando.

Desde el punto de vista de relaciones comerciales (según el mexicano León-Manríquez), no se puede generalizar, sino hay que agrupar por países. Un primer grupo que resulta beneficiado -en el que está Venezuela- lo conforman países exportadores de petróleo y hierro, productos que tocan la vena yugular de la economía china. China es hoy el segundo importador y consumidor mundial de hidrocarburos. En esta perspectiva, es recomendable y urgente el proyecto que alimentan los presidentes Chávez y Uribe de un oleoducto colombiano que le de salida directa al petróleo venezolano hacia el Pacífico. Un segundo grupo, damnificado en sus exportaciones de manufacturas, está conformado por México y países de Centroamérica que están inundados de productos chinos así como su principal mercado de exportación, Estados Unidos. Un tercer grupo es el de países exportadores de materias primas y alimentos (como Chile, Brasil, Argentina, Perú, Colombia), que tienen buenos nichos para sus exportaciones hacia la gigantesca población china. El artículo de Pérez Le-Fort (chileno) de tipo estratégico, es tranquilizador en el sentido de que a pesar de que la relación China-Estados Unidos no es la mejor, sin embargo se encuentra en un buen momento. Y aunque EUA mantiene hegemonía celosa en la cuenca del Pacífico, no se prevé en 50 años una grave disputa económica, política y militar entre los dos gigantes (EUA-China), que obligara a nuestros países a alinderarse como en la segunda Guerra Mundial. De modo que hay espacio y licencia para que cada país nuestro busque la relación con China que mejor le convenga.

De todos modos, como lo advierten los investigadores mexicanos Correa López y González García, desde el punto de vista de inversión extranjera directa (IED), China representa un competidor fuerte para América Latina. Ha sido hasta ahora de todo el mundo en

desarrollo, el principal receptor (con 50.000 millones de dólares al año). Con mucha ventaja sobre los países de AL, que siguen teniendo dificultades para insertarse en la economía mundial.

Sobre las perspectivas de cooperación Sur-Sur (China-Brasil), Altemani de Oliveira ofrece un interesante artículo. Y Haro Navejas, de su estudio sobre la relación de China con México y Estados Unidos de Norteamérica, concluye que México tiene mucho por hacer para ponerse a la altura de su socio y competidor asiático.

Moraleja. *No le demos la espalda al Dragón. Estamos perdiendo la competencia con China. Pero podemos aprender mucho de sus políticas y estrategias exitosas, que lo van conduciendo de país tercermundista a país integrante del G-8. Sólo nos falta acrisolar esa cultura o sabiduría, de hormiguitas con tenacidad y previsión, que saben sembrar, laborar e invertir para un futuro próspero. “Paciencia...eso lleva tiempo” (Xuyao Shijian).*

47. Otros cinco años con buen timón (10-03-08)

China sigue afirmándose como el gigante de nuestro siglo. Podremos apreciar sus dimensiones, modernidad, variedad y espectacularidad en los próximos Juegos Olímpicos Mundiales de verano. Con estudio y admiración he dedicado varias de mis columnas al fenómeno chino. Hoy deseo comentar el XVII Congreso del Partido Comunista Chino, celebrado en el Palacio del Pueblo en Beijing entre el 15 y 22 de octubre pasado. La máxima Asamblea se reúne cada 5 años y esta vez funcionó con 2.217 miembros, en representación de los 70 millones del Partido que gobierna a los 1.300 millones de habitantes de la actual República Popular China.



Los logros del pasado

- China comunista ha venido aplicando exitosamente la fórmula ideada por Den Xiaoping, consagrada por el PCCh en septiembre 1977 y reafirmada por el XIV Congreso del Partido en 1992. Han sido 30 años de reformas económicas y sociales, audaces y modernizadoras. Todo ello con mínima apertura política. El secreto ha consistido en juntar simultáneamente un efectivo y alto CRECIMIENTO ECONÓMICO con un obsesivo cuidado por mantener la ESTABILIDAD. El reciente Congreso XVI ratificó las grandes líneas de conducción para los próximos 5 años y reeligió como máximo conductor a HU JINTAO para que con su ‘petit’ Comité de 7 dirigentes de alta confianza siga conduciendo la nave, con la prudencia y firmeza que lo caracterizan. China comunista viene desempeñándose bien: se adapta a las exigencias de los tiempos; trabaja duro por construir una sociedad exitosa en todos los campos; acelera la modernización; y traza una nueva pista en la edificación de un socialismo con características chinas.

Los desafíos del futuro

El PC chino tuvo en su reciente Congreso que abordar el asunto de la evolución del proceso de sucesión. En su tiempo, Den Xiaoping se pudo dar el lujo de escoger a su sucesor (Jiang Zemin, actualmente de 90 años) y al sucesor de éste (Hu Jintao, hoy de 66 años). Hoy el número uno no reina con un poder tan absoluto. Pero sabe captar los grandes desafíos planteados, que señalan el rumbo de la conducción para los próximos 5 años, tal como lo expresó claramente el Timonel en su discurso de apertura del Congreso, apuntando al norte de una sociedad más armónica.

1. ARMONÍA SOCIAL. El desbocado crecimiento económico no puede seguir alimentando una disparidad inequitativa entre las ciudades y los sectores rurales. En términos nuestros, hay que

enfatar el desarrollo social, lo comunitario personalizante, frente al simple crecimiento económico por grandes que sean sus aportes. 2. DESARROLLO CIENTÍFICO. Asimismo hay que atender seriamente a las graves repercusiones que el desarrollo económico está teniendo sobre el medio ambiente de una China tan sedienta de todos los tipos de energía. El desarrollo debe atender a la armonía ecológica. 3. LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN. Que sigue siendo uno de los obstáculos más recurrentes contra la “armonía” deseada, en palabras del presidente Hu. **Moraleja.** No se ve próximo en el horizonte un giro hacia una democratización del régimen en términos occidentales. Podría requerir esperar una generación más. Es el estilo gradual y paciente de Hu Jintao, expresado en su frase de hace años: “Hay que tomarse su tiempo y construir una base de apoyo antes de introducir algo drástico[.] para ir vadeando el río hay que ir tanteando las piedras”. *Que ya existe una cierta base de apoyo y hay un marco de referencia democrático que es tolerado por el actual régimen, lo confirma el reciente libro del joven ideólogo Yu Keping, director del Centro de innovaciones del gobierno chino de la Universidad de Pekín, quien es asesor de Hu Jintao. Afirma en su libro “La democracia es una buena cosa”, “es el mejor sistema político para la humanidad [..] no hay socialismo sin democracia [..] no hay modernización sin democracia”.*

Corea

48. La licuadora del “Eje del Mal” (30-10-06)



La amenaza nuclear de Corea del Norte, tras el relativo éxito de sus recientes pruebas, ha recibido un rechazo unánime por el resto de la No-osfera. Se han disparado las alarmas no sólo de sus vecinos más próximos (Corea del Sur, Japón, China), sino

también de Estados Unidos (a pesar de lo protegido que se sienta bajo su paraguas antimisiles) y del resto del mundo. La humanidad se percibe, de nuevo, apresada en medio de una “guerra fría”, que puede llegar a calentarse con altas temperaturas de uranio desde cualquier parte del globo.

El mal denominado “Eje del Mal”

El 29 de enero de 2002, el presidente George W. Bush, en su discurso sobre el estado de la Unión, utilizó la expresión para denunciar la amenaza mundial que significaban entonces Irak, Irán y Corea del Norte. Utilizó una expresión que tiene algún sentido en el campo filosófico y religioso, pero ninguno en geopolítica. En geometría, “eje” es un elemento que se constituye en principio generador de mayor volumen. En este caso, el Mal centrifugado y esparcido por la superficie del planeta. En sus labios, el señalamiento era prepotente e intimidatorio, al definir como “amo del mundo” por dónde pasan las fronteras diplomáticas del Mal. Y hoy se aprecia que el juicio de los “halcones” norteamericanos era equivocado. Empezaron por Irak, que era el menos peligroso, pues no tenía las armas de destrucción masiva que se le achacaron. Y no dieron importancia, -dada su pobreza y subdesarrollo como país- a Corea del Norte, que resultó el ‘gallo peleón’.

La hermana pobre y la hermana rica

La nación coreana, actualmente de 70 millones, que ocupa toda la península de su mismo nombre, poseía hace 50 años la más alta homogeneidad entre los pueblos de la tierra. Misma lengua, religión, etnia, cultura, tradiciones, luchas por liberar su península de conquistadores de turno. A partir de 1948, quedó dividida en dos Estados disímiles y duramente enfrentados, separados por el famoso paralelo 38. La hermana del Norte, a la que le ha tocado vivir medio siglo bajo un sistema comunista, rígido y totalitario, de partido único (bajo la férula del dictador Kim Il Sung desde 1953

hasta 1994 cuando muere y luego la de su hijo el actual Kim Jong Il) no ha resultado favorecida. El contraste es enorme en comparación con su hermana del Sur, en sistema democrático y con buen nivel de vida. Algo parecido a lo que ocurrió por 41 años con la suerte de Alemania popular o comunista (al oriente) y Alemania federal democrática (al occidente) hasta su reunificación en 1989. El sistema de partido único -inicialmente con mucha mística, disciplina y movilización- prometió un paraíso igualitario. Pero mientras construye un aparato bélico impresionante (exagerado ejército, misiles de largo alcance, armas nucleares, carrera espacial), descuida la alimentación y vivienda de su gente, la producción industrial de bienes de consumo, las facilidades y estímulos para su población también muy trabajadora y empresarial.

Los desvaríos del “juche”

“Juche” es un vocablo coreano de dos caracteres, que significa el sistema político socialista, de fuerte cerradura, autosuficiente y de poder concentrado, que define la filosofía (que es casi una religión) de la dinastía Kim Il, impuesta en Corea del Norte desde hace 53 años. Filosofía política que desde la plataforma de un país pobre amenaza con misiles y ojivas nucleares a las grandes potencias. Asume que puede chantajear impunemente para sobrevivir y hacerse respetar, pues a ningún poder militar le interesa ocupar un país pobre. Y sigue los pasos exitosos de Pakistán, que detonó el primer artefacto nuclear en 1998, aguantó tres años de sanciones, es el primer país islámico con armamento nuclear reconocido y es hoy importante aliado de Estados Unidos (fuera de la OTAN). Irán se ha hecho ahora a un lado. Observa cómo reaccionará el mundo ante la bravuconada de Corea del Norte. Y haciendo cola, miran de reojo y calculan posibles riesgos, otros países como Egipto, Siria, y quizás también la Venezuela socialista de Chávez.

Moraleja. *En política, sería preferible alimentarnos en Venezuela con un socialismo de “arroz” chino y no con un socialismo de “juche” coreano.*

Francia

49. Mujeres a la Presidencia, Ségolène (12-03-07)

La irrupción de la mujer en política es un fenómeno imparable en estos primeros años de nuestro siglo. No solamente los Parlamentos comienzan a tener una cada vez mayor participación femenina (casos Suecia, Finlandia, Dinamarca, Alemania, Austria, España), sino que las mujeres están ya gobernando como Presidentes o Primeras Ministras en varios países. Y se comienzan a perfilar, como posibles ganadoras, nuevas figuras femeninas en próximas elecciones presidenciales de cuatro diferentes países (Francia, Argentina, Guatemala, Estados Unidos). Ya se rompió el mito de que el poder es para los varones. Se acepta hoy que las mujeres como gobernantes lo pueden hacer mejor que los hombres. Por sus reales cualidades, su gran dedicación, la alta preparación que vienen acumulando, su especial sensibilidad social, su mayor carácter a la hora de tomar las grandes decisiones. En nuestro subcontinente, son cada vez más los casos de mujeres que se desempeñan bien como ministras de Defensa o de Relaciones Exteriores. Ya resulta incómodo hacer diferencias entre pantaletas y pantalones. Por lo menos en cuanto atañe a política interior y exterior.

Ségolène Royal

SEGO, como la llaman los franceses, hija de padre militar, 53 años, nació en Dakar, capital de Senegal (antigua colonia francesa y único país del mundo cuya Constitución aplica a realidades políticas modernas la cosmovisión cristiana del sabio evolucionista francés Teilhard de Chardin, gracias al humanista Leopoldo Sedar Senghor, quien fuera el fundador y primer presidente de la actual República senegalesa). Royal estudió en la afamada Escuela Nacional de la Administración (ENA), de la que han egresado valiosas élites francesas (como Villepin, Chirac, Jospin, Rocard, Fabius). Allí ella conoció a François Hollande, actual primer

Secretario del PS (Partido Socialista) y padre de sus 4 hijos. En los dos largos períodos del gobierno de centro izquierda de François Mitterrand -quien fue su ‘padrino’ de carrera política- ocupó cargos de encargada de la misión Juventud, del Ambiente (1992-1993), ministra delegada de Enseñanza escolar y luego ministra de la Familia (2000-2002). En las elecciones regionales del 2004, es la primera mujer que logra hacerse a la región de Poitou-Charentes, uno de ese tipo de feudos siempre reservados a eminentes varones. Recientemente, en la competencia interna de elección del candidato presidencial del Partido Socialista en noviembre pasado (convencción del partido de 218.771 representantes acreditados), Segla logra superar en la primera vuelta, con un escaso margen de ventaja (58%) a los candidatos de la llamada “antigua guardia” del socialismo francés: Strauss-Khan (32% de votos) y Fabius, antiguo primer ministro (9% de votos). La ‘gacela’ -como se la ha denominado por su origen en un altiplano africano, su agilidad de movimiento y su nuevo look juvenil- desplazó a los pesados ‘elefantes’ de la izquierda francesa. Con humor, ella misma bromeó diciendo que “las gacelas corren más de prisa que los elefantes”.

Al comienzo de su campaña le quisieron cobrar fuerte dos supuestas fallas. Un comentario ‘off the record’ -que después fue divulgado públicamente- en el que se quejaba de que los maestros de las escuelas públicas sólo dedican a sus tareas con los alumnos 35 horas a la semana. Y cierto desconocimiento de los intrínquilis de la política en los territorios palestinos, que dejó ver en una rápida y riesgosa visita que hizo personalmente. Su sintonía en programa de TV, mayor que la de su oponente Nicolás Sarkozy (candidato del UMP Unión por un Movimiento Popular y ministro del Interior del actual régimen de centro-derecha), y un gradual ascenso en las encuestas de intención de voto, la ubican hoy en el primer puesto, seguida por François Bayrou (de la centrista UDM Unión por la Democracia Francesa) y por Sarkozy en tercer lugar, con su vehemente slogan “Orden y Autoridad”, atractivo para grandes

sectores franceses y aupado por el ultra Le Pen. Entre ellos deberá definirse en una primera vuelta (abril) quiénes se medirán en la segunda vuelta (mayo). Y de acuerdo con los resultados finales, se podrá saber si Francia sigue manteniendo la original “cohabitación forzada” (eufemismo francés, que para nosotros es un ‘matrimonio por conveniencia’ o una simple ‘unión libre de convivencia’.) como se ha practicado en cuatro períodos con Presidente de izquierda (Mitterrand) y Primer ministro de derecha (Chirac, Balladur) o viceversa, con Presidente de derecha (Chirac) y Primer ministro de izquierda (Villepin, Jospin).

Predicción. Los tiempos han cambiado mucho para la izquierda y para la derecha, también en Francia. Tras el lejano reinado de Catalina de Médicis, es muy probable que una mujer llegue a ejercer plenos poderes en Francia, por elección democrática y popular. Sus dotes de fina y bien preparada mujer, su carácter altivo y persistente, su experiencia en cargos públicos, y sus instintos políticos la ubican entre dos extremos (que en Francia han sido álgidos) ofreciendo un cambio fuerte económico y social (atractivo para las izquierdas moderadas), a la vez que cierto conservadurismo (expectativa de las derechas que requieren mayor atención a los problemas de seguridad y respeto a las instituciones del sistema que se ha dado un país de leyes). Como dijo H. Kissinger, “El líder tiene una responsabilidad respecto de la sociedad: no de tumbar su fábrica por demasiada presión, pero sí de empujarla hasta sus límites tolerables”. O como decimos en refrán popular: “ni tanto que queme al santo ni tan poco que no lo alumbre”. 150 intelectuales en el próximo número de “Nouvel Observateur” (15 marzo) invitan a votar por Ségolène Royal “contra una derecha de arrogancia” y “por una izquierda de esperanza”.

50. La izquierda socialista sin rumbo (14-05-07)

Los resultados de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales (mayo 6), muestran una alta participación del electorado francés (84.8%). Francia se ha vuelto a politizar con inclinación centrista. Y la muy suficiente victoria de Nicolás Sarkozy (53,6% con 18, 9 millones de votos) frente a Ségolène Royal (46,9% con 16,8 millones de votos) marca un punto de inflexión en la política francesa de los últimos años. Acusa una repetida debilidad de la izquierda socialista francesa, así como el final de la era iniciada por el Gral. De Gaulle, hace casi 50 años, de un compromiso autoritario entre capitalismo y socialismo.

El escenario político francés

En julio 1989, no sólo Francia sino el mundo civilizado, celebraron los 200 años de la Revolución Francesa, cuya gran contribución fue la Declaración de los Derechos del Hombre. Francia legó a la humanidad los grandes principios democráticos de “*Igualdad, Libertad, Fraternidad*”, que han inspirado a los nuevos Estados-Nación independientes (entre ellos los nuestros de América Latina) y dado las bases para regímenes tanto de autoridad y orden como de cambio y revolución. Hoy, Francia sigue siendo en conjunto “republicana”. Su democracia se ha vuelto más unida, más tranquila y políticamente más madura. Los casi 50 años de la actual Vª República ha tenido 5 presidentes: Charles de Gaulle, Georges Pompidou, Valéry Giscard d’Estaing, Francois Mitterrand, Jacques Chirac. Todos ellos han sido lo que los franceses llaman “*rassembleurs*”, es decir, conciliadores, unificadores. Ello explica que dentro de una alta polarización política del país, los regímenes semi-presidenciales (o semi-parlamentarios como se prefiera) venían oscilando entre la izquierda y la derecha. En general, predominaba lo pragmático sobre lo ideológico. Ejemplo claro, el PS francés que evolucionó del rígido marxismo hacia una modalidad social demócrata. En este contexto, se entiende mejor por qué no

funcionó la oscilación que podría haber favorecido a la candidata de las izquierdas frente a quien venía de ser ministro del interior del gobierno derechista de Chirac.

El repunte de la derecha

Ignace Ramonet, director de “Le Monde Diplomatique” de París -muy conocido y apreciado en los sectores oficialistas de Venezuela- acaba de reconocer que “esta elección hace de Sarkozy el primer presidente francés, desde 1959, a la vez neoliberal, autoritario, proamericano y proisraelí...que representa para Francia una ruptura política, el final del pacto social establecido después de la segunda guerra mundial, la muerte del gaullismo...Su llegada al poder significa también el final, en lo que a política internacional se refiere, de la ambición francesa a seguir una vía independiente y soberana con respecto Estados Unidos”. Señala que, con habilidad, Sarkozy sedujo a sectores electorales, por un lado a muchos seguidores del derechista extremo y fascistoide Le Pen, prometiendo mayores exigencias y mano dura para los inmigrantes; y por otro lado, enarbolando banderas, que eran propias de la izquierda, como el “valor trabajo” y la protección de las clases desfavorecidas.

La debilidad de la izquierda

Es evidente que el pueblo francés desea un fuerte cambio en la conducción política, pero -a la vez- repudia los dos extremos. Quería una ruptura con un pasado de inmovilismo político y de corsés asfixiantes en lo económico. Y deseaba un cambio, no un simple maquillaje para que todo siguiera igual. La candidata del PS (Partido Socialista), Ségolène Royal, parecía encarnar en su personalidad de mujer hoy -atractiva, bien capacitada, segura de sí misma, liberada de prejuicios-, un relevo generacional en la política (como también Sarkozy) y ofrecer un programa conciliador para todos los franceses de izquierda moderada. Intentó una alianza, tras la primera vuelta, con el centrista Bayrou (Movimiento Democrático

se llama ahora su nuevo partido), que hubiera significado la victoria de un nuevo socialismo democrático, en lugar de la actual derrota de ambos. Basta sumar cifras de los resultados. Predominaron las fuerzas centrífugas del PS, se criticó a Royal como ‘traidora’ de la izquierda y los ‘paquidermos’ tradicionales del PS ayudaron, así, a ganar a Sarkozy. Todavía hoy sería esa la única fórmula de formar una alianza de ambos movimientos, como dique de contención a la inevitable mayoría del nuevo régimen en las elecciones para la Asamblea Nacional del próximo 10 y 17 de junio.

Moraleja: *“Fueron nuestras soluciones, que tienen más de 20 años, la causa de la grave derrota” (D. Strauss-Kahn). “La victoria del dirigente conservador se debe, sobre todo, a la flaqueza de la izquierda” (I. Ramonet). La izquierda no puede ser cualquier cosa. “Queremos vino nuevo en odres nuevos”.*

51. Sarkozy, un líder con prisa y resolución (24-09-07)

Desde el 16 de mayo ha hecho irrupción en el escenario político francés y europeo todo un ‘fenómeno’, que en los 100 días que lleva como Presidente, ha impuesto un ritmo frenético en el Palacio del Elíseo y comienza a rutilar con luz propia en el horizonte mundial. Salido de la derecha conservadora del equipo de gobierno de Chirac, ha levantado banderas de una izquierda liberal y un nacionalismo moderado. Está mostrando personalidad independiente, imaginativa y voluntarista, con la que piensa “gobernar” plenamente en cuanto Presidente, asignando a su Primer Ministro, F. Fillon, las tareas de carpintería menuda para aplicar las grandes decisiones que va tomando. Hay quienes hablan ya de que se está iniciando en Francia la VIª República, dejando atrás la Vª, iniciada por el Gral De Gaulle en 1958 pero después muy acartonada, con sus secuelas de inmovilismo e ineficiencia parlamentaria. Es un intento de una República presidencialista con libertad y fuerte modernización regeneradora de las instituciones. Y todo ello sin necesidad de una reforma constitucional del art. 20, según el cual

“el gobierno [del Primer Ministro] determina y conduce la política de la nación”. Sencillamente ha puesto a funcionar una dupla bien avenida y en acción unificada (Presidente y Primer Ministro) que configura un Ejecutivo más apretado y eficaz, con una mayoría determinante en el Parlamento. No se excluye el riesgo de que el actual ‘omnipresente’ Sarkozy pudiera llegar a convertirse en un ‘omnipresidente’.

Hacia una nueva Francia

Tras la victoria, en segunda vuelta, de Sarkozy, con un 53,1% del electorado y casi 19 millones de votos a favor, se ha configurado una mayoría centrista (bien diferenciada de los extremos radicales de izquierda y derecha), que ha expresado con claridad que Francia quería un cambio en democracia y libertad, no un simple maquillaje para que todo siguiera igual, sino un cambio radical, una ruptura con un pasado de inmovilismo político y de corsés asfixiantes que venían deteniendo su desarrollo a lo largo de los últimos 25 años. Francia venía descendiendo varios puestos dentro de Europa y del actual mundo globalizado, tendencia que se debe revertir pronto, advierte el comentarista Carlos Mendo.

Por primera vez, los franceses han elegido a un presidente hijo de emigrantes (su padre es húngaro y su madre hija de judíos griegos sefardíes de Salónica). Pero siendo Sarkozy muy francés por su crianza y educación (no habla inglés!), está dando muestras de que no comparte la tradición francesa jacobina, ni la napoleónica ni la gaullista. En su posesión afirmó que pensaba “actuar con rapidez”, que haría “un gobierno abierto” y “no repetiría los errores de 1995” (un Presidente muy arriba, sin responsabilidad política ante el pueblo, casi desvinculado de las tareas diarias de un gobierno del Primer ministro de turno).

Su primer gabinete configura un Ejecutivo de ‘salvación nacional’ (Octavio Martí) y significa ya una pequeña revolución. Hay varios

ministros tomados del Partido Socialista y una tercera parte son mujeres. Se destacan la ministra de Justicia, Rachida Dati, de padres de Argelia y Marruecos, la bella Rama Yade, secretaria de Estado para derechos humanos, nacida en Senegal, a quien se la compara con la secretaria de Estado norteamericano, Condoleezza Rice.

Aquí mando yo

Con su conciencia de que fue elegido para líder nacional, dotado a la vez de visión y coraje, para “poner las cosas en movimiento”, Sarkozy está poniendo la política francesa de cabeza; está influyendo claramente en Europa (imitando los 10 años de liderazgo de Tony Blair); y haciendo presencia internacional en Rusia, Libia, África, vacacionando en EUA con los Bush, y presente también en América Latina en la que parece ir configurando una triplete antes impensable con Uribe y Chávez (en concreto para el caso de los secuestrados en poder de las FARC en Colombia).



Moraleja. *“Yo fui elegido para poner las cosas en movimiento, para actuar, no para permanecer en el poder”* (Nicolás Sarkozy).

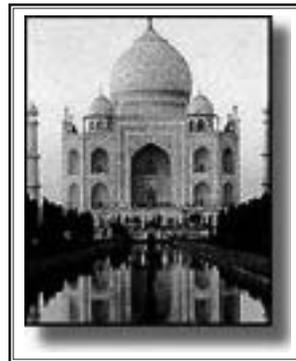
India

52. Un nuevo gigante en nuestro siglo (03-03-08)

“Hasta donde puedo yo juzgar, nada ha quedado por hacer, ya sea por el hombre o por la naturaleza, para convertir la India en el más extraordinario país que el sol visita en sus giros. Nada parece haber sido olvidado, nada pasado por alto” (Mark Twain, Siguiendo el Ecuador). Es imposible no quedar uno atónito ante la India. No hace mucho India estaba para nosotros más lejos que la lejanía. Sabíamos que era un país fascinante en todo sentido, en medio de sus montañas y abigarradas razas, culturas, lenguas, religiones. Nos resultaban pintorescos los gigantescos elefantes en los desfiles, los tigres de Bengala, los millares de peregrinos lavando sus culpas en el río Ganges, trenes atestados de viajeros. Lo demás eran historias exóticas de Ruyard Kipling. Pero hoy India asoma por el Oriente como un gigantesco sol, por su desarrollo en democracia y su potencial desmesurado.

Un país misterioso

La República de India, al sur de Asia, con sus 1.200 millones de habitantes es el segundo país más poblado del mundo (después de China), es el séptimo país más grande por área geográfica y la democracia más poblada del planeta. Allí se han originado cuatro grandes religiones del mundo (Hinduismo 80% de la población, Budismo, Sikhismo y Jainismo). Se conversa en inglés para el comercio y la política, pero existen 14 lenguas oficiales; y 24 lenguas son habladas cada una por más de 1 millón de gente, fuera de otros muchos dialectos. En 1856, mucho de la India estaba bajo el control de la British East India Company y poco más tarde todo el país se convirtió



en colonia del Imperio Británico. En la primera mitad del siglo 20, un amplio movimiento por la independencia fue lanzado por el Congreso Nacional Indio (INC), Partido que ha sido eje de toda la historia democrática de India, en juego con otras organizaciones políticas. El liderazgo de ese pequeño y escuálido gran hombre que fue Mahatma Gandhi, en los años 1920 y 1930, con su prédica de la “*ahimsa*” (no-violencia pero desobediencia civil), culminó el 15 de agosto 1947 en la Independencia del dominio de la Gran Bretaña, aunque el país fue partido para dar gusto a la Liga Musulmana, creándose el vecino Estado islámico de Pakistán. En enero 1956, India se convirtió en República federal con Constitución propia. Está dividido en 28 Estados y 7 Territorios con base en la lengua.

Una potencia emergente

India es miembro fundador de la ONU y del grupo de Naciones No-Alineadas. Es desde 1998 una potencia nuclear con fines pacíficos. Tiene la tercera mayor fuerza militar del mundo (tras China y Estados Unidos). A partir de 1991 y sus importantes reformas económicas, es el segundo país (después de China) de mayor desarrollo económico en el planeta, rondando un estable 7% anual de crecimiento. En la actualidad, la clase media hindú es del mismo tamaño que toda la población de Estados Unidos, de unos 300 millones. Su innegable demanda de consumo en petróleo y abastecimientos alimentarios explica, en parte, el alza mundial de sus precios. Ello a pesar de que es la tercera potencia mundial en energía eólica (tras EUA y Alemania), con una capacidad instalada de generación de más de 1.000MW de esta energía no convencional ni contaminante.

“Jana-Gana-Mana” (“Tú el dispensador del destino de India, estás en la mente de toda la gente’. ¡Victoria, hurrra para Ti !). Es el Himno nacional de India, adoptado por la Asamblea Constituyente el 24 de enero de 1950, letra en bengalí, canción compuesta por Rabindranath Tagore, gran adorador de la Divinidad y Premio Nobel de Literatura.

Inglaterra

53. Tony Blair, un líder y un estadista (21-05-07)

Blair acaba de anunciar que presentará a la Reina, el próximo 29 de junio, su renuncia al cargo de primer Ministro que ha venido ejerciendo por tres períodos, durante 10 años. Cuando apenas tenía 40 años, en 1994, remplazó a John Smith como Jefe del Partido Laborista. Y en 1997 ganó las elecciones generales, llegando a ser el Primer Ministro inglés más joven desde Lord Liverpool en 1812. Llevó, así, a recuperar el poder para el Laborismo, tras 18 años de un fuerte Conservadurismo bajo Thatcher (la Dama de Hierro) y Mayor. Volvió a ganar las elecciones en mayo 2001 y las más recientes de 2005. Lo recordaremos no sólo por su permanente figura de líder juvenil, sino sobre todo por su filosofía política pragmática -de marcado acento centrista- que obtuvo grandes logros en Gran Bretaña (país modelo en desarrollo y en democracia) y que ofrece interesantes lecciones para nosotros.

Un liderazgo fuerte y flexible

Desde su primera aparición en público, en la pequeña población de Trindom (1994), Blair ha mantenido una figura fresca y atractiva, respaldada por una sólida preparación intelectual y consistente retórica como buen abogado de Harvard. Seguro de sí y contagioso, Blair tiene una gran confianza en sí, que es su mejor burladero o defensa -tanto en casa como internacionalmente. Es un hombre con carisma. Tiene visión y coraje. Sabe a dónde va y a dónde conduce. Y no le tiembla la mano cuando se trata de mantener el rumbo y evitar los escollos.



Una filosofía política neo-laborista

Siendo Jefe del Laborismo, con visión y energía, y mucha flexibilidad, supo imprimir un fuerte VIRAJE al Partido. En tres

años, con realismo y pragmatismo, logró que el Laborismo dejara atrás el viejo Izquierdismo, con sus machacados slogans (“el poder para los obreros”, “el Estado es el gran empresario”, “que se pudran los ricos”, “tenemos autosuficiencia frente a Europa”). Y lo ubicó en un centro político más pragmático y no tan ideológico. Esto lo pudo hacer porque el Laborismo inglés tiene sus fuentes propias, no en el marxismo-leninismo que alimentó la social-democracia alemana hasta 1959 (Bad Godesberg), sino en un socialismo bíblico y cristiano (el llamado Fabianismo inglés). Su carta de navegación, en estos 10 años, lo llevó a transitar “por entre la antigua izquierda y la nueva derecha, y tratar de ir adelante de ambas”.

Bajo su conducción, el nuevo Laborismo acepta ahora el capitalismo, los libres mercados y la privatización. Blair, tras 10 años de gobierno, deja hoy mucho mejor a Gran Bretaña. “Es más próspera, más saludable, mejor educada y -con todos los inevitables peros de parte de los no afectuosos jóvenes islámicos- es la más comfortable nación europea respecto del futuro multicultural que es el destino de todos ellos” (Time, 4 april 07). El haber dado a Escocia y Gales sus propios parlamentos, y el haber dejado consolidada la paz en Irlanda del Norte, son algunos de sus mejores logros.

Y en política externa, gradualmente, con sentido ético y buen olfato político, fue -a la vez- un europeísta, un atlantista, un tercermundista y un firme aliado de Estados Unidos. Avanzó mucho en las políticas ambientalistas de Kioto, de ayuda efectiva a países pobres de África y de fina diplomacia en búsqueda de una solución viable para el problema palestino-israelí “donde se incumba el veneno para toda la región”. Deja preparada a Inglaterra para figurar entre los países motores de la Unión Europea (aunque por un compromiso con quien será el sucesor, su actual ministro del Tesoro, Gordon Brown, demore todavía un año la adopción del euro). Sostiene que la cooperación entre Europa y Estados Unidos debe mantenerse a toda costa. El papel que le incumbe a Gran Bretaña en Europa es la de servir de puente, en forma amistosa que no excluye

la competitividad económica con EUA y el disentir sobre muchas de sus políticas. En magistral pieza oratoria ante el Congreso de EUA señaló que la pobreza es la principal causa del terrorismo; que Estados Unidos debería trabajar conjuntamente con Europa, en una alianza basada en “la persuasión y no en la autoridad”. Se le abonó la visión y respaldo eficaz para el éxito de la operación conjunta en Kosovo, y un año más tarde para restaurar el orden en Sierra Leona. Pero se le ha criticado, dentro y fuera del país, el haber sido demasiado fiel y leal al presidente Bush en el ominoso fiasco de Irak. En su despedida afirmó: “Evidentemente se harán juicios sobre mi mandato, y en última instancia son ustedes quienes los harán. Pero les pido que acepten una cosa: con la mano en el corazón, yo hice lo que pensé que era correcto”. Es impresionante el juicio reciente de un autorizado analista de *Time* (Michael Elliot, may 14) : “Nunca me he encontrado con una figura pública [como Blair] que haya planteado más consistentemente las importantes cuestiones acerca de las relaciones entre individuos, comunidades y gobiernos, o que haya pensado más profundamente cómo nos debemos conducir en un mundo interconectado en el que convergen en profundidad lealtades de nacionalidad, etnicidad y religión”.

Moraleja: “*Yo soy un político radical de Centro [..] A los que dicen que no puede haber eficacia y justicia social al mismo tiempo les digo que nosotros lo hemos hecho[..] Los obstáculos están tanto fuera como dentro: lo mismo en la derecha que en parte de la izquierda[..] Sólo los gobiernos socialdemócratas pueden ofrecer respuestas a estos retos*” (Tony Blair).

Irán

54. El caballo de la ira apocalíptica (01-05-06)

Irán es tierra de terremotos fuertes. También lo es en política nacional e internacional. La contumaz voluntad de su presidente, el fundamentalista islámico, Mahmud Ahmadinejad, de tener pronto

armamento atómico a como de lugar y su amenaza de borrar del mapa a Israel, es el epicentro de un sismo político de enorme magnitud. Ha prendido justificadamente las alarmas en su entorno del Medio Oriente, también en la Unión Europea y Estados Unidos, así como en Rusia, China, la ONU. Y las olas de este tsunami tocan también nuestras costas caribeñas por el irrestricto respaldo diplomático que viene dando el Gobierno venezolano a esta aventura del Gobierno iraní, de incalculables efectos apocalípticos.

El discurso de la ira

El notable filósofo francés, André Glucksmann -especialista en Descartes, Clausewitz y Dostoievski- tiene un libro de sesudas reflexiones sobre el odio y la ira (Plon 2004). Los considera, no sólo a nivel individual sino especialmente a nivel social e internacional, como uno de los desencadenantes más efectivos para desatar el discurso violento con extrema intolerancia, planear la estrategia de los conflictos y hacer estallar las guerras. “La ira existe contra sí, contra los demás, contra el mundo, y navegan juntas”. “La sociedad y el mundo están amenazados por un odio incansable, a veces ardiente y brutal, a veces insidioso y glacial”. Hay Estados en los que la siempre complicada ecuación de derecho-poder se resuelve en una especie de “Estado de excepción” permanente. “Todo se vale en el Estado de odio”. Y hay países que consideran que para ser respetados, temidos, descollantes en el escenario internacional, deben estar dotados de las armas más sofisticadas y ser capaces de dar dentelladas arbitrarias. Todo ello bajo el sofisma de una soberanía amenazante (en el fondo un complejo de inferioridad): “¡Odio, luego existo!”.

La estrategia de la ira

Ahmadinejad, como ya lo advertíamos en nuestro comentario cuando fue elegido presidente de Irán (“De regreso al fundamentalismo”, Frontera 4 julio 2005), significa un retorno o reversa hacia

la corriente islámica, de interpretación fundamentalista y casi talibana del Corán, con pleno maridaje de Política y Religión. De 1997 a 2005, Mohamed Jatami y su sucesor Rafsanyani, -presidentes elegidos en las urnas- intentaron una ‘revolución en la revolución’, una reforma paulatina, liberal, progresista y de buenas relaciones con Occidente que prometía una República Islámica shiita, pero menos hirsuta y ortodoxa. Todo ello se derrumbó estrepitosamente desde el 2005, con el nuevo régimen.

Se ha vuelto al legado original que dejó Jomeini, fundador de la República Islámica, que institucionaliza el maridaje entre la Mezquita y el Estado, entre la Teología y la Política. Allí el Islam es copado por una minoría clerical conservadora, a cuya cabeza está el Guía Supremo, el Velayat Faquih o Sumo Jurista, actualmente Alí Jameini, quien sucedió con autoridad vitalicia al Ayatola Jomeini. Esta estructura clerical controla el poder judicial, los medios de comunicación de masas, las policías y fuerzas armadas, y tiene también a su servicio fuerzas paramilitares para ciertas tareas. Toma las grandes decisiones de política económica, energética e internacional. De modo que el actual presidente de turno de la República Islámica, aunque laico y elegido democráticamente en las urnas, está muy supeditado a dicho poder religioso y moral, para el que funciona como su acólito laico y secretario ejecutivo. “Es justo la punta del iceberg –afirma un analista de la Universidad de Teherán. Detrás de él están las más poderosas instituciones políticas y militares del régimen”. Esto nos debe preocupar mucho más. Pues sus bravatas y amenazas destempladas (“Israel es un árbol podrido y seco que caerá con una tormenta”), no son simplemente las de un inexperto político joven, doblado de demagogo internacional, sino que responden a una política del Estado Islámico, que manifiesta que tiene una bien calculada estrategia de ira y que está deliberadamente provocando a una guerra.

El caballo apocalíptico

En el Libro del Apocalipsis (capítulo 6), el vidente de Patmos va rompiendo los sellos que guardan ocultos los secretos del final de los tiempos. Al abrir los sellos 2, 3 y 4, salen disparados -como cohetes o misiles- tres caballos que personifican la Guerra, el Hambre y la Peste, que asolarán gran parte de la Tierra. El caballo de la Guerra es color fuego, incandescente (como la energía atómica). Y el que lo montaba recibió una gran espada, que desterraría la Paz de la Tierra (verso 4). La perspectiva de un Estado islámico, fanático y dotado de armamento atómico y con miles de hombres-bomba suicidas bien entrenados, y todo ello en el vecindario más explosivo del planeta, es algo que nos pone los pelos de punta, si todavía nos quedan. Y no se puede olvidar que el odiado vecino, Israel -a pesar de que lo niega y lo disimula- está bien pertrechado de arsenal nuclear. Y como lo ha confirmado anteriormente, con reflejos impredecibles (recuérdese la ‘blitzkrieg’ o ‘guerra de los seis días’ de 1967) no está dispuesto a permitir que una potencia islámica, con una tormenta de polvo atómico, lo borre del mapa como árbol podrido y seco. No se puede jugar ni chantajear con fuego. Y menos en nuestro tiempo con energía atómica.

Irlanda

55. Un proceso de paz modelo (02-04-07)

La reunión conjunta -el pasado 26 de marzo- de los dos líderes representativos: el del Partido Unionista Democrático (DUP), el pastor protestante de 81 años Ian Paisley, y el del Partido Sinn Fein, el católico de 56 años Gerry Adams, en uno de los salones del parlamento norirlandés, cierra exitosamente un complicado y sangriento conflicto que enfrentó por años a dos naciones hermanas, pertenecientes a la Comunidad Británica.

Una larga hostilidad histórica

La historia de Irlanda es una historia convulsionada, en la que se solapan dos enfrentamientos: el del nacionalismo irlandés frente al colonialismo inglés, y el de un ortodoxo Catolicismo frente a una poderosa rama del Protestantismo, la Anglicana. En Irlanda el conflicto entre protestantes y católicos data de 4 siglos. En 1603, las fuerzas inglesas devastan y se adueñan de la provincia nororiental de Ulster. Más tarde, en 1650, Oliver Cromwell acalla una rebelión imponiendo toda la autoridad inglesa sobre Irlanda

Un pacto modelo pero laborioso

El Viernes Santo (abril 10) del año 1998 fue un día memorable para Irlanda, para Inglaterra y el mundo civilizado. Se firmó el Pacto de Stormont por los principales protagonistas de un conflicto que cobró en los últimos 30 años cerca de 3.700 vidas de ambos bandos dentro de una población de 1.7 millones. Lo atinado del pacto puede medirse por la complejidad de factores que había que manejar. Era como armar un cubo de Rubik. Había tres problemas superpuestos o solapados, a los que había que dar una solución tridimensional, sin asustar a las partes, haciendo justicia a cada una y exigiendo a cada una su cuota de concesiones. Un primer problema, subyacente y de larga data, es el de la convivencia de irlandeses y británicos en un territorio ocupado por ambos, y deseando ambos conservar sus propios vínculos, su identidad y su cultura. Un segundo problema, desde la separación de Westminster de la autoridad religiosa de Roma, es el de la convivencia pacífica de la comunidad protestante (anglicana) con la comunidad católica. Y un tercer problema - más político que cultural o religioso- es el de conciliar los intereses y apaciguar los temores de los *unionistas* (en su mayoría protestantes) que temen verse absorbidos contra su voluntad por una Irlanda unida (de mayoría católica), así como conciliar los intereses de los *nacionalistas*, que siendo minoría en el Ulster (6 condados del nordeste de Irlanda), tienen miedo de la integración con el resto del

Reino Unido. Todas las partes obtuvieron algo y todas pagaron su precio, aunque a regañadientes. Las elecciones legislativas para 108 escaños, del 7 de marzo, dieron como resultado 36 para el DUP y 28 para el Sinn Fein. En total 64, que conforma entre los dos una mayoría suficiente del 59% de la asamblea norirlandesa. Se prevé ahora que, el 8 de mayo próximo, se configure un gobierno de unión y compartido en las 10 carteras ministeriales para Irlanda del Norte, y un organismo conjunto entre Norte y Sur, y en consecuencia, unas relaciones que pueden llegar a ser fluidas entre una eventual Irlanda unida y Gran Bretaña. Se ha logrado, pues, el objetivo de la unificación de los pueblos, aunque no de los territorios.

Hoy se considera que fueron factores determinantes el desarme de su ejército (IRA) que aceptó el Sinn Fein, su renuncia (en el 2.005) a la violencia armada como método de lucha política y la promesa, en enero de este año, de que cooperará con la Policía del Ulster aunque no le tiene mucha confianza.

Un final exitoso de paz

Por primera vez, el pasado 26, se encontraron de frente y juntos, pero sin darse las manos, el irreconciliable “Dr. NO” Paisley de 81 años, que en una larga carrera político-religiosa encarnó la tranca del juego y su oponente católico Adams. El protocolo tuvo que disponer la mesa del encuentro en forma de un diamante, duro y de punta tallada en la cabecera, de modo que a un lado Paisley y al otro Adams presidieran y quedaran juntos, pero oblicuos uno del otro. Son detalles de la diplomacia que acompañan a grandes hechos.

Moraleja: *Estupenda lección de los irlandeses para países inmersos en conflictos armados de larga data, como Sri Lanka, Colombia, Líbano, Israel y Autonomía Palestina. “Es un triunfo de la política sobre la intolerancia, la amargura y el dolor”* (Peter Hain, ministro británico para Irlanda del Norte).

Israel

56. Sesenta años de Estado (26-05-08)

El Estado de Israel al arribar a sus 60 años ondea su bandera nacional -agitada por vientos fuertes- entre un pasado conflictivo pero exitoso y un presente que es amenazador pero confiable para el futuro. Israel mira al futuro pero encadenado al pasado. Siempre con enemigos. Siempre bajo asedio y amenaza existencial. El Estado de Israel es una paradoja viva de exuberancia y desespero.

La raíz del sionismo

En 1896 se publica en alemán “*El Estado Judío*” de Teodoro Herzl, un gran clásico de la historiografía judía. Este documento constituye el fundamento ideológico del sionismo, como movimiento de liberación nacional del pueblo judío; sionismo que está vivo como raíz en el actual Estado judío. El “padre del sionismo”, expone sus ideas de cómo debería hacerse la emigración a Israel, y cuál debería ser la estructura del Estado, un Estado con una sociedad ejemplar, postulando la igualdad de las posibilidades de progreso y la laboriosidad como su gran motor.

En estos 100 años largos el sionismo ha transitado por distintas etapas. En un primer momento sus ideólogos y seguidores buscaron traducirlo en una estructura operativa además de atraer adeptos entre los judíos del mundo y la comunidad de naciones. Posteriormente, y ante el impacto brutal del Holocausto (intento de la eliminación masiva de los judíos por Hitler), el sionismo funge como motor de la redención nacional del pueblo judío a través de la creación del Estado de Israel. Y se centró en la tarea de convertirse en refugio para todos aquellos judíos cuya existencia física y espiritual peligrara.

El nuevo Estado

A pesar de que los judíos se encontraban dispersos en numerosos países, asimilándose a ellos, el movimiento sionista defendió la

concepción de la “unidad judía” y apeló a la memoria histórica y religiosa para movilizar el retorno a *Eretz Israel* (la Tierra de Israel) después de casi dos mil años de exilio. La única solución radicaba en el reestablecimiento de un Estado judío. Un Estado en donde los judíos practicaran la soberanía y contaran con una identidad nacional. De la utopía se pasó en mayo 1948 a la realidad. Tras miles de dificultades se encontró la solución internacional para la creación del nuevo Estado de Israel. “Se nos debe conceder la soberanía sobre una porción de la superficie de la tierra adecuada a nuestras necesidades y a nuestras justas ambiciones de pueblo: a todo lo demás ya proveeremos nosotros mismos”. Y por 60 años vienen ellos proveyendo satisfactoriamente. Aunque con justificadas quejas por parte de los palestinos. Para éstos la creación del Estado de Israel es ‘al-Naqba’, que significa ‘la Catástrofe’.

Hoy en día, el sionismo mantiene vivas sus brasas en el nuevo Estado; pero enfrenta nuevos desafíos y adopta nuevas formas ante las amenazas del fundamentalismo islámico y el siniestro espectro nuclear de Irán.



Dos grandes desafíos

1. El desafío palestino en su propio territorio

En una reciente e interesante entrevista de Le Monde de París (10-05-08) titulada “Israel, 60 años, la edad de la audacia”, Abrahán Burg, quien fuera presidente del Knesset (Parlamento), señala que aunque disuene hoy, Israel debe ser audaz en la lidia y algún arreglo con la facción radical islámica de Hamas en Gaza, dadas las experiencias anteriores en las que el contendor les ha resultado cada vez más encarnizado de lo que se esperaba.

2. La pérdida de mística en su propia población

En 60 años, seis guerras le han costado al Estado de Israel ser lo que es hoy: 1948 al día siguiente de su creación tuvo que superar

seis ejércitos árabes, 1956, 1967, 1973 la famosa guerra de Yom Kippur, 1982 y 2006. Y contra todo pronóstico, ha transformado el desierto en una pujante nación a la vanguardia de las más avanzadas del mundo, y todo ello dentro de un Estado plural y social de Derecho. Cuenta hoy con una potente industria informática y de fármacos genéricos, es uno de los líderes mundiales en patentes y en investigación de nuevos materiales, es pionero en energía solar y su industria de armamentos es poderosa, acaba de desplazar al Reino Unido como cuarto exportador mundial de armas. Pero tanta belleza no es la llegada de los tiempos mesiánicos. La sociedad judía adolece de una enorme fragmentación por sus varias subculturas; el bienestar parece haber mermado el compromiso y la disposición al sacrificio de las nuevas generaciones; y hay una mala conciencia difusa en muchos sectores israelíes dada la ocupación sin compasión que ha hecho la política oficial de territorios palestinos que están plagados de discriminación e injusticias, que no permite al resto ser felices ni disfrutar en paz. La solución de “*dos Estados para dos Pueblos*” entrevista inicialmente, ha resultado en el escandaloso fiasco de un rico Estado de Israel y un pobre pueblo palestino.

Italia

57. El eterno Berlusconi (28-04-08)

Con este título Le Monde de París publicó un interesante reportaje en su edición del 11-04-08. Las elecciones parlamentarias del pasado 14-15 de abril le dieron al magnate italiano, por tercera vez, acceso al primer cargo de gobernante en el modelo de democracia parlamentarista que rige en su país. Los resultados le dejan un suficiente margen de manejo para intentar de nuevo -con más probabilidad de éxito- su gran proyecto de modernización de Italia. La coalición que lidera esta vez, PDL (Pueblo De la Libertad) junto con la Liga Norte más el Movimiento Autónomo ha quedado victoriosa con un 47% de los votos y una abstención electoral de apenas

20%. Esto le significa una mayoría de 99 escaños con que queda en la Cámara baja que tiene 630 miembros en total y 30 senadores de ventaja en la Cámara alta que tiene 315 miembros electos y 7 senadores vitalicios. Ello le permitirá gobernar sin las limitaciones y penuria política del anterior primer ministro Romano Prodi de izquierda, que cayó por tener tan poco margen de sustentación.

La Italia de los últimos 60 años, la de posguerra, puede designarse como un “vero miracolo” debido a su desarrollo y buen nivel de vida logrados. Pero ha sufrido de una endémica inestabilidad política en su régimen parlamentario, por el exagerado fraccionamiento de partidos y grupos electorales. Tiene un récord de 62 gobiernos desde 1948, que equivale al promedio escandaloso de gobierno por año, algo que no resiste cualquier país.

SILVIO BERLUSCONI, 71 años, nacido en Milán, de apariencia todavía saludable, optimista y contagioso de energía (su médico personal Scapagnini estima que tiene “25 años menos que su edad real”), lleva 20 años de fuerte influjo en la vida pública italiana, gracias a su presencia mediática -como dueño de Fininvest, el grupo familiar del cual forma parte Mediaset, la joya de la corona con sus tres cadenas de televisión y un publicitado equipo de calcio (fútbol). Il Cavaliere es un modelo de éxito para una buena parte de sus conciudadanos. Es un fenómeno social, cultural y político del país. Toda Italia lo conoce y ha llegado a formar parte de la vida y del alma de los italianos. “Él ha modelado el país a su imagen “ (Jean-Jacques Bozonnet). El empresario privado con sus innegables logros y contagiosa energía sigue avalando que también tiene la capacidad de administrar un gran país. Para mucha gente es “un soñador que sabe transformar sueños en realidad”. El coctel de “negocios y política” es la bebida mágica que ayuda a teatralizar la política en cualquier parte del mundo y sobre todo en Italia de posguerra. En un reciente escrito “El Sarkoberluconismo”, Pierre Musso dice: “Los líderes como Nicolás Sarkozy y Silvio Berlusconi gobiernan con base en lo que la gente sueña o en lo que la gente teme. Esta vez, Berlusconi

se presenta de modo sacrificial, también él, indicando que si él se entrega, los italianos deben esperar también sacrificios”.

Berlusconi personalmente es un convencido demócrata, neoliberal, cristiano. Pero en Italia donde tuvo arraigo el fascismo se siguen denunciando las tentaciones fascistoides y autoritarias de sus gobernantes. Son aristas que la gente le teme a cualquier gobierno del conservador Berlusconi debido a los elementos de extrema derecha con los que ha tenido que gobernar. En esta ocasión, la MALA COMPAÑÍA es la de su aliado principal, la Liga del Norte y su jefe Humberto Bossi, federalista, extremista, xenófobo y anti inmigrantes, que tuvo en estas elecciones un repunte notable al pasar de un 4,5% de votos en el 2006 a un 8,3% ahora. En cambio, en la izquierda -aunque se consolida el nuevo Partido Democrático (PD) del popular alcalde de Roma, Walter Veltroni (52 años), con un 40% de los votos en el senado-, las facciones de extrema izquierda radical, comunistas y verdes, que en el 2006 habían sumado un 11,5% para el senado, ahora unidos bajo la bandera “Izquierda Arco-Iris” no han llegado sino al 3,5% de los votos, quedando ya fuera del mapa político. Se especula que con la afirmación mayoritaria de las dos coaliciones de fuerzas (centro derecha, Berlusconi) y centro-izquierda (Veltroni) Italia podría irse encaminando hacia un sistema bipartidista que le daría estabilidad al ondulante mundo político italiano con su repetitiva ‘barcarola de olas’.

LOS RETOS inmediatos que tiene el gobierno de Berlusconi son el de la basura (escandalosamente grave en Nápoles) y el de la gran línea aérea Alitalia (posible fusión con el grupo franco holandés Air-France-KLM). Bien ha dicho Berlusconi, utilizando un bajo perfil, que Italia sufre grandes problemas: falta de competitividad como cuarta economía de la Unión Europea, insostenibles déficits fiscales (el tercer país en deuda externa), malos servicios públicos, corrupción y una inmensa burocracia que despilfarra el dinero de los italianos que trabajan tanto o más duro que sus vecinos.

“La situación es muy difícil y los italianos deben ser conscientes de ello [...] No prometemos ni hacemos milagros [...] Como los taberneros de antaño colocamos sobre el mostrador: No se fía” (S. Berlusconi).

Rusia

58. Putin baraja sus cartas (01-10-08)

El pasado comentario lo dedicamos a Sarkozy quien está comenzando a romper esquemas de gobierno. El presente lo enfocamos a Putin quien ya los rompió, y está culminando sus ocho años de gobierno, en dos períodos consecutivos. A pesar del descrédito de muchos líderes, seguimos dando la razón a Carlyle en su tesis acerca de los “hombres providenciales”, personajes que cambian el destino de los pueblos en grandes trechos de su historia.

Tras el colapso del mundo comunista, en la historia reciente de Rusia es advertible la huella que dejaron tres personajes, muy diferentes en temperamento, ideología y estilo personal de gobierno. Tanto que pudiera hablarse de tres eras. La de Gorbachov (1985-1991), la de Yeltsin (1991-1999), la de Putin (2000-2008). El inteligente y equilibrado Gorbachov dio paso al temperamental y áspero Yeltsin. Y éste invistió de poder sucesorial por unos meses al joven Putin, quien fue elegido presidente en marzo 2000 y vuelto a elegir para nuevo período que termina en mayo del 2008.

La era de Putin

Putin recibió un gigantesco país de 145 millones de habitantes, aquejado de cuatro graves crisis. El Estado estaba quebrado y era inexistente en muchos ámbitos. El alzamiento armado de Chechenia y su mano larga de terrorismo, tras dos guerras inútiles, era casi inmanejable. Existía una pobreza generalizada que afectaba casi a un 40% de la población, con un producto interno bruto reducido a

la mitad. El orgullo nacional estaba por el suelo, tras haber perdido el país toda autoridad en el escenario internacional, sin mantener influjo real ni siquiera en los cercanos Cáucaso, Asia central y los Estados bálticos, ya integrados a la Unión Europea.

Vladimir Putin, salido de las nieblas secretas de la temible y poderosa KGB del anterior sistema soviético, astuto ex espía, con inteligencia y mano fuerte, ha venido haciendo la transición política y económica de la Unión Soviética comunista a una cierta democracia liberal y pluralista. Ha sabido ganarse el apoyo de una buena parte del pueblo ruso, logrando que éste se sienta hoy con seguridad y orgullo patriótico tras varios años de desorganización, desorden, inseguridad y desesperación. Ha sido un avance en forma gradual y progresiva, sin aspavientos ni sobresaltos, de pasos pequeños pero continuados. Se han taponado las venas rotas y reafirmado una conciencia nacional. Putin en parte encarna el poder político y militar de la otrora gran Rusia. Goza de una popularidad del 70%. Supo desplazar a los ‘oligarcas’ (tal el magnate Boris Berezovsky hoy refugiado en Inglaterra) que habían capturado la propiedad estatal bajo Yeltsin, y se las ha ingeniado para someter a los medios, a la oposición dura, a los gobiernos regionales y al Parlamento.

Todavía le restan a Rusia unos quince años de crecimiento del 8% anual, para alcanzar el nivel actual de España o Portugal. Pero Putin ha acertado en la dirección que le imprimió al país y en su camino de recuperación del orden y de la economía y en la reposición internacional. Como buen estratega, con mucho trabajo y paciencia, ha puesto énfasis en el rearme autónomo militar y se apoya en los grandes recursos energéticos que hoy le permiten ser el proveedor para los países de la Unión Europea y otros grandes consumidores mundiales.

¿Qué busca Putin?

Claramente dejó claro a sus siete pares del G8 -en la reciente reunión del 18 de julio en San Petersburgo, su ciudad natal- que no

es justo el estereotipo que el Occidente viene proyectando como si Rusia quisiera volver bajo su mandato a una “guerra fría” y les pidió que confíen en él, tanto en el tema del aprovisionamiento seguro de energía para ellos como en el compromiso que tiene con la democracia. El Kremlin quiere que su voz sea escuchada en el plano internacional y quisiera que se conformara un nuevo orden internacional donde Rusia tenga un papel primordial. No le importa que tenga que gritar para ello. Ello explica ciertos enfrentamientos y aparentes salidas de tono. Por ejemplo, los reclamos y enfrentamientos respecto de la expansión de la OTAN hacia su vecindario, el escudo antimisiles que EUA piensa instalar en Polonia y República Checa, el envenenamiento en Londres con Polonio 210 del espía ruso Litvinenko de larga trayectoria.

El probable delfín

Al no poder presentarse para una tercera elección inmediata, de acuerdo a la Constitución vigente (pero sí lo podrá hacer pasados cuatro años), Putin ha barajado las cartas políticas en forma sorpresiva. El 12 de septiembre cesó a todo su gabinete ministerial, y dejando a un lado a los candidatos más ‘presidenciales’ (su dos viceministros el ‘duro’ Ivanov y el ‘liberal’ Medvénev), designó como Primer ministro a Víctor Zubkov, de 65 años, economista, quien a los dos días fue confirmado por la Duma (Parlamento). Al catapultar, así, a su coterráneo y su viejo escudero de San Petersburgo, catalogado como ‘halcón’ del Kremlin, quien como Jefe de Finanzas controlará todo el combustible de la maquinaria del Estado (incluido el estamento militar), Putin prácticamente lo designa como lo que los mexicanos llamaban el ‘gallo tapado’ y los rusos el ‘caballo negro’, es decir, el sucesor que garantice el poder en la nueva Rusia, asegurando la continuidad por lo menos otros cuatro años de la línea impuesta con éxito por Putin y amplio respaldo favorable de los ciudadanos.

Conclusión. Es muy aplicable a Putin la sabia observación consignada por Francisco Herrera Luque: “Los individuos egregios, llámense líderes, profetas o gobernantes pueden al igual que enzimas acelerar, congelar o degradar los procesos sociales[.] Los gobernantes, como parecen señalarlo los hechos no son, pues, puros efectores inertes del medio social que los contiene. Así como pueden frenarlo, desvirtuarlo y retrogradarlo; pueden señalarle otros derroteros e iluminarlo con su acción y con su prestancia, poniendo en marcha fórmulas nuevas en el quehacer social”.

59. Prosigue la era Putin (31-03-08)

Rusia vive en la historia, y la historia vive en Rusia. En el siglo pasado proyectó una sombra larga sobre el planeta. Tras la caída del muro de Berlín, muchos creyeron en Occidente que era el ocaso de Rusia, y más cuando comenzaron a emerger gigantes rutilantes como China e India. Pero Rusia sigue siendo el país más grande, con el mayor depósito de armas nucleares, el segundo mayor productor de petróleo (después de Arabia Saudita), factor clave de lo que ocurra en el Medio Oriente y prosigue afirmándose con empuje en la geopolítica mundial. Los ojos están puestos en la actual Estado Nación rusa. Y mucho de su éxito se debe a un sólo hombre: Vladimir Vladimirovich Putin, que ha llegado a sus ocho años de gobierno con una popularidad de 70%, que no la tuvo Gorbachov tras cuatro años del suyo.

El personaje del año 2007

Cuando el intenso agente de la temida KGB llegó a Presidente de Rusia en el 2002, encontró un país despeñándose hacia un “Estado fallido”. Con notable persistencia, clara visión de lo que Rusia debería ser y encarnando el espíritu de la Madre Rusia, Putin puso de nuevo a su país de pies sobre el mapa. Y ha intentado rediseñarlo. Aunque por Constitución no podía presentarse de nuevo a reelección, se las ingenió para desempeñarse a partir del 7 de Mayo

como Primer Ministro en un gobierno del Presidente Medvédev, recién electo. Ser el personaje del año escogido por Time no ha sido nunca un honor, no es un respaldo ni el resultado de una encuesta de popularidad. Sencillamente es el reconocimiento de uno entre las individualidades que más fuertemente han moldeado el mundo, para bien o para mal. Y esta vez han escogido a Putin por la extraordinaria hazaña de haber impuesto *estabilidad* sobre una nación que por años raramente la ha tenido. Putin ha vuelto a sentar a Rusia en el gran tablero mundial del poder. Apoyado en sus grandes recursos energéticos y exportación de materias primas, Rusia ya ocupa el puesto 10 en la economía mundial (con un crecimiento anual de 8%) y ha redefinido su política exterior con pragmatismo, realismo y autonomía mayor.

El quite a la reelección

Quiero resaltar la forma hábil y creativa como Putin ha manejado el problema de la perpetuación en el poder, manteniendo las formalidades constitucionales y democráticas, sin caer en despotismos ni ridiculeces de mandatarios de otras latitudes muy amañosados en el poder. Conciente de un 70% de respaldo popular, no escogió la vía de buscar una reforma de la Constitución que le permitiera optar por un tercer periodo consecutivo en la presidencia, ni el camino directo de convocar a un referéndum. No tenía el recurso de retener el poder en familia pasando el bastón de mando a su esposa. Pero sí encabezó un partido político, su partido (Rusia Unida), con el que consiguió una barrida general en las pasadas elecciones parlamentarias del 2 de diciembre. Y en la mejor tradición soviética, el 10 de diciembre anunció que Medvéded, su actual director de Gazprom -la gigantesca compañía estatal con la que Rusia domina el mercado del gas natural en Europa- sería el candidato de su partido a la Presidencia y que él personalmente podría ser su primer Ministro. Y así viene aconteciendo. El 2 de este marzo, de un potencial de 109 millones de electores en el que votaron 67%, Medvéded obtuvo el

70,3% de votos a su favor, con bastante ventaja sobre otros candidatos como Ziuganov, candidato comunista (18,5%) y Yirinovski, ultranacionalista (10.6%). Como sugiere bien un redactor de El Tiempo (13 diciembre), mientras en América Latina se reforman constituciones, se recogen firmas, se hacen referendos y se estrena la figura de la sucesión familiar, en Rusia, país del ajedrez, han redescubierto las ventajas del enroque, del trueque de cargos. Así las cosas, en 2012, cuando termine el primer periodo del nuevo presidente -y Vladimir Putin pueda volver a presentarse- Rusia puede prepararse para otra larga presidencia suya. Es decir el sueño de Chávez. Sin referendo ni sobresaltos.



Dmitri Medvédev

42 años, prestante abogado de San Petersburgo, hombre de confianza de Putin, quien lo lleva en su meteórico ascenso a Moscú, sin que fuera del grupo duro y cerrado de los llamados “siloviki” (ex KGB), pero sí de excelentes relaciones con los emprendedores de grandes negocios. En el 2005 Putin lo nombra primer ministro diputado para grandes proyectos nacionales de mucho impacto en la población y consiguientemente de gran cobertura en los medios de comunicación (salud, vivienda, educación, agricultura). Representa Medvédev un liberalismo controlado, según el cual el Estado debe involucrarse solamente cuando los problemas son muy grandes o los riesgos demasiados para la empresa privada. Se lo considera en economía más liberal que Putin, así como más abierto que él en política exterior, sobre todo con Europa y Estados Unidos. Pero así lo preseleccionó Putin para iniciar con él una especie de gobierno en comandita a partir de mayo y para que fuera su sucesor al menos por 5 años. Queda asegurada la estabilidad rusa y el control por parte de la actual fuerza dominante en la política del Kremlin.

Sudáfrica

60. Mandela 90 años (18-07-08)

El prisionero político más famoso del mundo, Premio Nobel de la Paz y primer presidente negro en la historia de Sudáfrica, cumple 90 años. Nelson Rolihlahla Mandela nació el 18 de julio de 1918 en Umtata, entonces capital del llamado territorio de Transkei, que se extendía desde el pie de las montañas hasta la costa del Océano Índico.

El prisionero 46664

Tiempo antes de ser elegido presidente Mandela fue un importante activista y aguerrido militante contra el ‘apartheid’ (segregación racial de la gente de color), causa por la que estuvo encarcelado durante 27 duros años como el prisionero nº 46664 en la insalubre Robben Island, frente a la Ciudad del Cabo. Los años que el líder guerrillero pasó allí como prisionero político le dieron la imponente autoridad moral que necesitaba para hablar en nombre de los negros sudafricanos y conducirlos a hacer la paz con sus antiguos opresores. “Yo allí maduré “, reconoce Mandela. La cárcel fue su gran universidad, como lo fue para Maksim Gorki, el gran escritor proletario ruso de Kasan, liberado de la prisión zarista en 1906.

Presidente y estadista

Mandela llega, en abril de 1994 a ser el primer Presidente negro de Suráfrica, con el voto democrático de las mayorías negras así como de las minorías indias, malayas, chinas, mulatas y mestizas. Los cinco años de su Presidencia los utilizó para afianzar los grandes logros obtenidos, tranquilizar a los blancos acerca del efectivo respeto de todos sus derechos, y aclimatar la convivencia pacífica de las dos razas. Su gobierno (a diferencia de tantos otros de varias latitudes) lo utilizó para la reconciliación y la pacificación

y no para el enfrentamiento o el cobro de cuentas. En su cinco años como Presidente, Mandela hizo en paz una genuina transferencia de poder. Implantó progresivamente el respeto por la ley, sin que se hubiera producido el baño de sangre que casi todos vaticinaban. Supo, a la vez, impulsar la tolerancia y resistir a la fácil tentación de una demagogia populista. Al dejar su mandato constitucional el 16 de junio de 1999 y pasarlo a manos del nuevo Presidente (Thabo Mbeki) elegido democráticamente, Mandela proyectó su procerca estatura moral más allá de sus fronteras. Fue mundial la aceptación de dicho gesto en los más diferentes escenarios del primero, segundo y tercer mundo. Dejó la jefatura del Estado a sus 80 años, abrumado por casi todos los honores a los que puede aspirar un ser humano, incluido el de dar su nombre a una partícula nuclear. Y se retiró en forma modesta y sencilla, sin enriquecimientos indebidos ni extravagante añoranza del poder. Como lo dijo en su breve discurso de despedida, fue su principal motivación: “el deseo de conseguir una nación en paz consigo misma”. Su objetivo final: “construir una Sudáfrica que nos pertenezca a todos”. Su metodología: “la búsqueda de la reconciliación”.

Un líder extraordinario

Nelson Mandela, a sus 90 años de edad, reverbera hoy como un “mantra” por su larga fidelidad a una causa justa, liberacionista. Por su vocación política de compromiso y negociación. Por su moderación como estadista. Mandela está todavía vivo y es ya un mito. Es un líder modelo para nuestro tiempo, sin distinción de raza, de religión, de ideología política. Hizo realidad la aspiración de libertad de una Sudáfrica negra. Mandela culminó, así, una curva parabólica que lo acredita en vida como el mayor líder revolucionario, transformador y exitoso. Su figura procerca y majestuosa, pero a la vez, humilde y popular, está ya impresa



en los anales de la historia reciente, a la par con un Gandhi, un Mao Sedung, un Jomeini, un Juan Pablo II°. No podemos menos que asentir a la tesis de Carlyle de que hay hombres que modelan pueblos, naciones y largas épocas.

Tibet

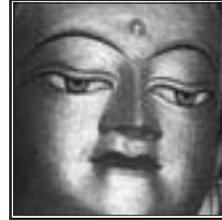
61. El contrapunteo con China (07-04-08)

El Tibet, aislado en medio de las más elevadas montañas del planeta (Himalaya), arropado en sus nieves y arrullado por los rezos de sus miles de monjes budistas de sayal naranja, se ha convertido en noticia violenta. Su tradicional pacífico discurrir se ha interrumpido por fuertes reclamos y turbulencia callejera con enfrentamientos de orden público. Ese gran maestro espiritual que ha sido el Tibet reclama hoy real autonomía frente al poder físico ocupante de la República Popular China de cuya división administrativa es parte como 'Región Autónoma', con su millón doscientos mil kms² y 6 millones de habitantes.

Una muy larga historia

- En la dinastía mongol de los Yuan (1277-1367), hubo integración entre el maestro espiritual que suministraba enseñanzas y directivas (Tibet) y el poder laico que le asignaba seguridad y privilegios.
- Bajo la dinastía manchú de los Qing, los tibetanos seguían influyendo religiosamente, pero los poderes imperiales los utilizaban para sus asuntos políticos y terrenos. A partir de 1720 se instalan en el Tibet administradores chinos y un regimiento militar.
- En 1911, a la caída de la dinastía Qing, el Dalai Lama (considerado la emanación de la divinidad), cabeza del gobierno, proclama la independencia de su país.

- En 1949, Mao Sedung proclama la República Popular China y engloba en su territorio al Tibet, que desde 1965 se lo denomina 'Región Autónoma' y forma parte de su División administrativa. Todavía hoy se rememora que el primer gran rey tibetano, Songtsen Gampo, se desposó con una princesa china, fervorosa budista, quien hizo construir el gran templo de Lhasa la capital y llevó de China la estatua de Buda que allí se venera.



Una civilización en riesgo

El influjo de China estos años en economía, modernización y cultura del Tibet es innegable. Pero se teme que en otros 60 años la civilización tibetana con su fervorosa religiosidad budista haya desaparecido.

- En la actual "Región Autónoma", la lengua tibetana no se utiliza en la administración ni en la educación a partir de la secundaria. Muchos monasterios han sido reconstruidos y mantienen sus actividades religiosas. Pero desde 1995 las condiciones se han endurecido.
- El actual XIV Dalai Lama vive en el exilio (sin representación diplomática de país alguno) y su foto está prohibida en público y privado. Los funcionarios públicos no tienen derecho a sus prácticas. Hay cursos de educación patriótica en los monasterios y se exigen ciertas condiciones para el ingreso de los candidatos a ellos.

Conclusión. A China le importa mucho el Tibet. Por su gran extensión geográfica y sus riquezas mineras; por ser el origen de los grandes ríos de Asia y su posición estratégica; por mantener vigorosamente viva una llama religiosa que no es compatible con la ortodoxia del Comunismo.

Turquía

62. Entre el Occidente y el Islam (05-11-07)

Con una larga historia de poder que por seis siglos controló inmenso territorio entre el Occidente cristiano y el mundo musulmán, hoy Turquía constituye un importante país frontera que bascula entre la Unión Europea a la que desea pertenecer y el mundo musulmán que está en sus raíces y entorno.

Algo de historia, el Imperio Otomano

Ese Imperio duró de 1299 a 1932 y llegó en su cenit (siglo XVII) a controlar un área de aproximadamente 5,5 millones de kilómetros cuadrados. Ha dejado una doble imagen como moneda de dos caras: la del poder que llegó a conquistar la gran Constantinopla, pero que -a su turno- fue derrotado por la Alianza bajo el mando de Juan de Austria en la batalla de Lepanto (octubre 1571), quien en cinco horas destruyó la armada turca y liberó 15.000 cristianos esclavos.

Atatürk

Mustafa Kemal 'Atatürk' (1881-1938), fue un oficial del ejército turco (lideró el Movimiento Nacional Turco independentista "Jóvenes turcos") y célebre estadista en cuanto fundador y primer presidente de la moderna República de Turquía. Introdujo una variedad de reformas de gran alcance que procuraron establecer un Estado moderno, democrático y laicista (no casado con el Islam religioso). El título de 'Atatürk' (que significa «Padre» o «Antepasado») le fue otorgado por la Gran Asamblea Nacional Turca, en noviembre de 1934.

La imagen y el nombre de Atatürk se ven y oyen por doquier, en forma de retratos, monedas, mausoleos, estatuas, grandes obras públicas. Pocos países han sido cambiados tan profunda y establemente por un solo gobernante como lo ha sido hasta hoy Turquía.

Sus reformas laicistas y revolucionarias se han mostrado permanentes. Han servido de modelo a medidas semejantes en el Egipto de Gamal Andel Nasser; y han dado a Turquía paz interna y una buena prosperidad, que le permiten aspirar a la Unión Europea.



Realidad islámica y Gobierno laico

Pero Turquía sigue marcada por una identidad basculante. Está europeizada aunque no lo suficiente, como para ser aceptada en pleno por la Unión Europea. Es todavía musulmana, pero sigue siendo extraña al mundo islámico fundamentalista. El legado de Atatürk sobrevive fuertemente en las fuerzas armadas turcas. Ellas siguen considerándose como guardianas celosas de la independencia, del laicismo y del nacionalismo. Lo que explica los equilibrios que tuvo que hacer Abdul Gul siendo excanciller y tiene que seguir haciendo, como actual gobernante. El AKP, “Partido de la Justicia y el Desarrollo”, su partido islamista, ganó las elecciones anticipadas el pasado 22 julio. Y el 28 de agosto lo eligió como Presidente, por 339 votos de los 550 del Parlamento. Es asistido por su mentor y actual primer Ministro Recep Erdogan. Ambos han dado muestras de ser musulmanes moderados y modernos, sin radicalismo religioso y pro europeos.

Turquía es actual miembro de la OTAN y allí opera la gran base norteamericana de apoyo a las operaciones en Irak. Tiene que manejar con sumo equilibrio difíciles cuestiones como las de Chipre y la presencia de la nación Kurda cerca de su frontera y actualmente dentro de Irak. Manejó bien, como Min Relaciones, la arriesgada visita que, en noviembre del 2006, hizo Benedicto XVI a la famosa basílica azul de Sofía en Constantinopla, cuando todavía había resquemores en el mundo islámico por las declaraciones del Papa alemán inculcando que en nuestro mundo hoy, ninguna violencia

-ya venga del fanatismo o del poder- puede justificarse por una motivación religiosa. Y para el presidente Gul no es fácil manejar la situación en público de su esposa Ayrunnisa Gul (primera dama) quien siendo una profesional moderna es estricta cumplidora del Islam, al que no deja de ostentar por doquier con su ‘hiyab’. “*El velo cubre mi cabeza, no mi cerebro*”, suele decir ella.

Unión Europea

63. Un Estatuto global de consenso (17-03-08)

Tras 55 años de un exitoso proceso de integración, los 27 países que hoy constituyen la Unión Europea han logrado adoptar un Estatuto común, parecido a la Constitución Política de una nación, que configura una especie de Estado Federal flexible y de ninguna manera un super-Estado central, de ingrata recordación para los europeos. Ellos tienen conciencia de que son algo más que un mercado libre. Que son también una comunidad de valores y de anhelos. En el nuevo tablero geopolítico del planeta y frente a grandes bloques que se están configurando y potencias que están emergiendo, el nuevo Estatuto común podrá garantizar a Europa una audiencia más respetuosa, una acción colectiva más eficaz, un mayor peso en las decisiones del mundo.

Algo de historia

Con la nueva etapa que se inicia, pudiéramos catalogar en 5 los modelos que ha recorrido Europa en sus últimos 190 años. 1) La Europa de las dinastías (hasta 1815), que dieron lugar a 5 grandes potencias de entonces: Inglaterra, Rusia, Prusia, Francia, Austria. 2) La Europa de las naciones (1815-1939), tal como fue configurándose hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial. 3) La Europa de los bloques (1945-1990), cuando las naciones europeas se reagrupan como satélites de las dos grandes potencias que se distribuyen el mundo, la soviética y la occidental (norteamericana). 4) La Unión Europea (1990-2008), que iniciada con seis Estados

como Comunidad Europea del Carbón y el Acero (1952), llegó en 1986 a 12 miembros, en 2001 a 15 y hoy son 27. 5) La actual Comunidad Europea con su nuevo Estatuto de corte federal, que deberá entrar en vigor a partir del 2014.

Una fórmula cuidadosamente trabajada

Las propuestas de los diversos miembros -que respondían a intereses económicos, culturales, geopolíticos- iban desde quienes pensaban que no era necesaria una Constitución europea y menos una Federación (Blair de Inglaterra, Lindth de Suecia) hasta quienes favorecían una Europa federal centralizada y un Parlamento con verdadero poder legislativo (Schoeder de Alemania), pasando por varias posiciones intermedias, como sí Constitución y Gobierno económico (Amato de Italia), sí Consitución pero no Federación ni Gobierno económico (Guterres de Portugal). Los líderes europeos (declaración de Laeken, diciembre 2001) encargaron la elaboración del modelo a una Convención, presidida por el expresidente francés Giscard d'Estaing, inaugurada en Bruselas el 28 febrero 2002, y que en tiempo récord (con inteligencia, sensatez y búsqueda de consensos), entregó su cometido para su adopción el pasado 19 octubre 2007 por los 27 jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros reunidos en Lisboa.

El Acuerdo de Lisboa

Quedaron consagrados principios claves como:

- el Parlamento Europeo dotado de verdadero poder legislativo;
- las decisiones por mayoría es la regla general (en el Consejo la mayoría calificada estará dada por el 25% de los Estados que represente un 65% de la población);
- las cuestiones de justicia, de asilo, de inmigración hacen parte integrante de la política de la Unión;

- Europa tendrá un representante para los asuntos exteriores y un Presidente estable del Consejo Europeo elegido por el mismo para un periodo de dos años y medio, como “rostro” visible de la Unión.

La conclusión de Le Monde de París es que el resultado no es perfecto, pero no era posible otro compromiso. Es una etapa, necesaria pero no suficiente. Quedan pendientes muchas decisiones políticas y financieras. ¡Pero se ha dado un gran paso!

Vaticano

64. El Papa Benedicto y el Islam (20-11-06)

Inquietante y exagerada la reacción popular que, sin lectura de los textos ni reflexión atenta, se levantó como una polvareda de dunas en varios países musulmanes a propósito de una conferencia académica que el Papa alemán, Joseph Ratzinger, dictó el pasado 12 de septiembre en Baviera (su tierra natal), en un recinto cerrado de la Universidad de Ratisbona (donde fue él por varios años profesor y vice-rector).

El malentendido

El Papa Ratzinger quiso inculcar que en nuestro mundo hoy, ninguna violencia, ya venga del fanatismo o del poder, puede justificarse por una motivación religiosa. La religión (cualquiera que sea) no puede ser utilizada para desencadenar un conflicto, una guerra, algún tipo de violencia, material o social. No trataba de denunciar hechos pasados en los que ciertamente hubo “guerra santa” con protagonismos de las tres grandes religiones. Con protagonismo del Islam, al poner en práctica la “yihad”, desde las conquistas iniciadas en el 711 por el califa Al-Walid, pasando por la toma de Constantinopla y la ocupación de territorios de África Norte y Sur de Europa. Con protagonismo del mismo Cristianismo

en las Cruzadas para recuperar los Lugares santos en Palestina y prácticas como la Inquisición española, errores todos de la Iglesia como lo reconoció Juan Pablo II° y de los cuales pidió públicamente perdón. Con protagonismo del Judaísmo, como puede ser la ocupación de territorio palestino y libanés por el nuevo Estado de Israel. La verdadera denuncia del Papa en Alemania era contra el engañoso paradigma ético-cultural (que se viene imponiendo en la Unión Europea) a favor de una razón, científica y técnica, sin Dios, que termina dislocada de Dios y que amenaza el patrimonio histórico de Europa occidental.

En buena lógica de filosofía, el ilustre profesor de Ratisbona argumentó que el sano uso de la razón humana no puede ir en contra de los criterios de Dios trascendente, su Hacedor. Por lo mismo, mal se puede justificar desde una religión el uso de la violencia y el derramamiento de sangre humana, algo no querido por Dios. Ninguna “guerra santa” puede ser bendecida por Dios ni proclamada por una institución sagrada que lo represente. Desde el Cristianismo, “debemos decir y confirmar que la violencia no es evangélica ni es cristiana”, como dijeron en su tiempo Pablo VI y Juan Pablo II°. Y para ilustrar la afirmación, el Papa Benedicto adujo una frase del docto Emperador bizantino (1348-1425), Manuel II Paleólogo, que ya a finales del siglo XIV, mientras sufría un feroz asedio de la capital de su imperio por fuerzas islámicas, le comentaba a un persa culto, amigo suyo, que no le parecía humanamente razonable una supuesta directiva de Mahoma de “difundir por medio de la espada, la fe que él predicaba”. La caída de Constantinopla, en manos de los turcos otomanos comprobó que los temores del emperador Manuel II°, que buscaba unir Oriente y Occidente, eran razonables.



Del malentendido al diálogo

Muy preocupado el Papa Ratzinger por la interpretación falseada que se le dio a la cita -sacada de su contexto- y la orquestación lamentable que se le hizo por motivos evidentemente políticos en algunas regiones del mundo, ordenó que en la edición escrita de sus palabras por la imprenta vaticana se calificara de “brusco” el comentario hecho por el emperador bizantino y explícitamente se añadiera que el Papa de ninguna manera lo hacía suyo. Convocó el 25 de septiembre en Castelgandolfo a una reunión extraordinaria con 22 embajadores de países islámicos acreditados ante la Santa Sede, en la que en forma cordial “expresó nuevamente su profundo respeto por todos los musulmanes en el mundo”. Y subrayó su deseo de un mayor diálogo interreligioso e intercultural entre cristianos y musulmanes, “para promover unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad”(como lo pidió el Concilio Vaticano II°, *Nostra Aetate*, n° 3). Y confirmó el viaje pontificio a Turquía para el próximo 28-29 noviembre (el segundo después del de Juan Pablo II° en 1979), que reafirme los lazos de fraternidad y colaboración entre Oriente y Occidente. Un grupo de 38 teólogos musulmanes y grandes muftis de Egipto, Rusia, Bosnia, Croacia y Turquía aceptaron las aclaratorias del Papa bávaro, en documento que puede verse en página web de la revista internacional “*Islámica*”, con sede en California. Texto que termina con la frase: “*Es imperativo que ambas partes compartan la responsabilidad de paz para sacar el debate de la furia en las calles hacia un diálogo franco y sincero de corazones y mentes*”.

Yugoslavia

65. Los dictadores también mueren (27-03-06)

Yugoslavia como tal ya no existe. Duró de 1954 a 1989. Como una Federación, la había logrado conformar bajo su mando el mariscal Tito, unificando 6 repúblicas, 5 grupos étnicos, 4 lenguas,

3 religiones y 2 alfabetos. Un fenómeno único dentro de ese secular fraccionamiento de los Balcanes, el “gran tablero mundial político” como lo llamó Brzezinski en famoso libro. El colapso de la Unión Soviética favoreció el desmembramiento de Yugoslavia. Cuando en mayo 1989 llega de Presidente Milosevic, de Yugoslavia ya no quedaban sino Serbia, Montenegro y las dos provincias de Kosovo y Vojuodina Pero Milosevic pondría toda su astucia, su tesón y crueldad para hacer realidad -a como diera lugar- el sueño de la “gran Serbia”, el nuevo sol de los Balcanes alrededor del cual debería girar el resto del conglomerado. Es espeluznante lo que un hombre bien dotado es capaz de hacer cuando está ávido de poder y su mente se galvaniza con una fuerte estructura ideológica. Fue el caso de Milosevic, muerto por problemas coronarios en una cárcel de La Haya y enterrado en su pueblo natal, Pozaverac, el pasado 18 de marzo.

Desfile mortuorio de dictadores

La historia de casi todos los pueblos está salpicada por manchas de dictadores o césares. Especialmente en épocas de crisis, surgen conductores carismáticos, líderes que ejercen fascinación sobre las masas, jefes que hábilmente logran el poder y se empalagan con él. Pisístrato en Grecia, Julio César en Roma, Cola di Rienzo en Italia, Cromwell en Inglaterra, Robespierre y Napoleón en Francia. Más recientemente Franco en España, Salazar en Portugal, Stroessner en Paraguay, Perón en Argentina, Duvalier en Haití, Trujillo en República Dominicana, Somoza en Nicaragua, Marcos en Filipinas, Idi Amín en Uganda, Ceausescu en Rumania, Noriega en Panamá, Pérez Jiménez en Venezuela, Rojas Pinilla en Colombia, Fujimori en Perú. Sin hablar de los grandes dictadores totalitarios (fenómeno mucho más grave por sustentarse en un partido único, ideológico y de masas), como fueron Hitler, Mussolini, Stalin, Mao Zedung, Pol Pot, Kim Il Sung, Saddam Hussein, y Milosevic ahora, mientras le llega su turno al último de los “inmortales”, Fidel Castro. Como

dice la sabiduría popular: “No hay mal que dure 100 años ni cuerpo que lo resista”. Principio aplicable también al tejido social de los pueblos. La diferencia está en que hace unos lustros, los pueblos aguantaban hasta 40 años, antes de sacudirse una dictadura. Después “guapeteaban” hasta 20 años. Pero, en este comienzo de siglo, ya no aguantan más allá de 10 años.

Un ángel exterminador por 12 años

- Slobodan MILOSEVIC fue el hombre fuerte serbio. Hoy podríamos llamarlo el Ángel Exterminador. Ángel porque lo invadió una conciencia de superioridad y un sentido de “pureza” étnica que no toleraba que pudieran llegar otros a igualar a los serbios -ya fueran los croatas, los bosnios, los albaneses, los judíos, los católicos o los musulmanes. Y Exterminador porque primero la emprendió en 1989 contra los albaneses. Luego en 1991 desencadenó una feroz guerra civil en la antigua Yugoslavia para impedir los justos anhelos separatistas de las repúblicas de Eslovenia y Croacia. En 1995 trató de someter a la fuerza a los musulmanes de Bosnia-Herzegovina; y en 1998 intentó “limpiar” étnicamente la provincia de Kosovo, bombardeando las poblaciones de los albaneses, para que los serbios quedaran como señores, siendo éstos apenas una minoría. Acción que tuvo que ser parada -en buena hora- por la intervención armada, durante la Semana Santa de 1999, por parte de Estados Unidos y 16 países de Europa (OTAN).

Milosevic fue descrito por un diplomático europeo, que lo conoció bien, como “un bribón y un fanático, pero muy astuto, inteligente y sofisticado”. Su rudeza fue siempre de la mano con su competencia y un encanto aparente. Se le reconoce que tuvo instintos políticos extraordinariamente sagaces. A juicio de Slavoljub Djukic, biógrafo de Milosevic (“Cómo sobrevino el líder”, Belgrado 1994), su misma ideología comunista fue superada por su enorme avidez de poder. “Todo lo que se dice de su bolchevismo es basura. El es simplemente

un hombre que ama el poder”. Su mismo exacerbado nacionalismo serbio pudo no haber sido sino la postura más conveniente que encontró para su logro personal. “Si mañana él encuentra que le sienta bien ser francmasón, puede llegar a ser el Gran Maestro de la primera logia masónica de la Gran Serbia”, escribió en su tiempo Milos Vasic, periodista del semanario “Vreme” de Belgrado.

Un fantasma que sigue inquietando ahora

“Milosevic llevaba 20 años creando problemas, y ahora lo va a hacer también muerto”, asegura el periodista Sasa Mirkovic, presidente del Consejo de Administración de B92, la cadena independiente de radio y televisión que encabezó las protestas que acabaron con su régimen el año 2000. Llama la atención el que en forma paralela al júbilo silencioso con que mucha gente con flores y globos de colores celebró en Serbia el fin de las tres guerras que arrasaron a Yugoslavia durante la era Milosevic, multitudes de nostálgicos y ultranacionalistas -ubicados ahora bajo las banderas de los partidos Radical y Socialista- lo homenajearon en cámara ardiente en Belgrado y lo lloraron en su entierro. Por lo pronto, el gobierno serbio debe entregar al general Radko Mladik, acusado de genocidio, al Tribunal de La Haya antes del próximo 4 de abril. Además, el 21 de Mayo, Montenegro celebrará un referéndum para separarse de la Unión con Serbia. Y para diciembre se espera que a Kosovo, la provincia serbia de mayoría albanesa, actualmente administrada por la ONU desde 1999 se le reconozca la independencia por su Consejo de Seguridad. Pasos difíciles cuando todavía Serbia no acaba de completar la dolorosa pero purificadora catarsis que como pueblo ha debido hacer tras su tragedia nacional.